

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

LEO MATIZ

EL MURALISTA DE LA LENTE

SIQUEIROS EN PERSPECTIVA

A cien años de su nacimiento

Primera edición, 2017

Producción
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes
Fundación Leo Matiz

Miguel Fernández Félix / Coordinación general

Evelyn Useda Miranda, Mariana Casanova Zamudio,
María Helena Rangel Guerrero, Lizbeth Sánchez Ayala / Coordinación editorial

David Medina / Corrección de estilo

Teresa Peyret / © Diseño
Carlos A. Orenda / Asistente de diseño

D.R. © 2017

Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva
Instituto Nacional de Bellas Artes / Museo del Palacio de Bellas Artes
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,
delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México

D.R. © 2017

Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva
Fundación Leo Matiz
París 7, colonia Del Carmen, delegación Coyoacán,
C.P. 04100, Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad
del Instituto Nacional de Bellas Artes de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta
obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento
informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la
Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Bellas Artes

ISBN INBA: 978-607-605-481-9

Impreso y hecho en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



FUNDACIÓN
Leo Matiz



Fritz Henle (1909-1993), Leo Matiz, Nueva York, 1948, 12.2 x 19.8, Plata / Gelatina, Fundación Leo Matiz



Leo Matiz (1917-1998), *Autorretrato*, Nueva York, ca. 1943, 6 x 6 cm c/u, Plata / Gelatina, Fundación Leo Matiz

Leo Matiz construyó un universo artístico donde cada una de sus fotografías es espejo de diversidad de la vasta geografía latinoamericana. Su obra es demostración de que el arte es expresión elocuente de lo humano. Para la Secretaría de Cultura, es un honor presentar en el Museo del Palacio de Bellas Artes la exposición *Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva*, y ofrecer a los lectores este catálogo que da testimonio del diálogo creativo de dos artistas fundamentales para las nuevas formas del arte: Leo Matiz y David Alfaro Siqueiros.

La obra de Leo Matiz está estrechamente vinculada a la historia del arte mexicano del siglo xx y a sus renovaciones estéticas. La relación artística entre Siqueiros y Matiz benefició tanto al lenguaje fotográfico como a la pintura mural y dio origen a piezas imprescindibles de la plástica nacional. Recordemos al fotógrafo y celebremos sus aportes al muralismo. Tenemos la certeza de que el público encontrará en la muestra y en este catálogo, un motivo de reflexión y un aliciente para observar en la fotografía y el muralismo dos lenguajes de creadores que miraron hacia un mismo objetivo.

Leo Matiz y David Alfaro Siqueiros generaron conexiones y acercamientos que continúan ofreciendo nuevos puntos de partida para el arte, logrando que la fotografía se observara como obra mural y que el mural fuera a su vez un retrato fiel de la esencia de México.



Leo Matiz, *Autorretrato con cámara*, Colombia, ca. 1949, 6 x 6 cm c/u, Plata / Gelatina, Fundación Leo Matiz

Esta exposición, con la que celebramos el centenario del fotógrafo Leo Matiz (1917-1998), nacido en Aracataca, Colombia, tiene como tema central la relación con uno de los más grandes creadores mexicanos del siglo xx: David Alfaro Siqueiros.

Siqueiros y Matiz fueron dos artistas convencidos de la correspondencia de las artes y del apoyo que entre ellas pueden prestarse para obtener resultados de mejor calidad. En esta ocasión, los recursos de la fotografía enriquecieron el ejercicio de la pintura mural y los de la pintura mural ampliaron las posibilidades de la fotografía.

Matiz aprovechó la composición, la iluminación y la perspectiva de la pintura para crear, entre otros, los “bocetos fotográficos” que fueron la base para los paneles de la serie relativa a Cuauhtémoc en el Palacio de Bellas Artes.

Paralelamente a esta muestra, el Antiguo Colegio de San Ildefonso presenta otra exposición del fotógrafo colombiano donde se vislumbra su cercanía con el pintor José Clemente Orozco. Por tal motivo, el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Antiguo Colegio de San Ildefonso publican sus catálogos bajo un mismo concepto y diseño gráfico, lo que le da un mayor realce a la conmemoración en cuyo festejo han coincidido.

La comunicación entre los artistas de nuestros países tiene su origen en el contexto histórico de las primeras décadas del siglo xx, sin duda más proclive al intercambio personal de ideas y experiencias. Con el deseo de que se fortalezca esta comunicación y de ese modo, nos conozcamos mejor y apreciemos mutuamente nuestros empeños, la Secretaría de Cultura de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes se complacen en presentar *Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva*, un proyecto que se hizo realidad gracias al trabajo del Museo del Palacio de Bellas Artes y de la Fundación que lleva el nombre de este gran fotógrafo.

A principios del siglo xx, los ojos del mundo volvieron la mirada a México, y personalidades artísticas de distintas latitudes, se sumaron a las manifestaciones culturales nacidas durante este portentoso periodo nacional.

Ya en el contexto posrevolucionario, llegó al país en 1941, el fotógrafo colombiano Leo Matiz (1917-1998), quien además participó este mismo año, en una muestra colectiva de artistas colombianos residentes en México, presentada en el Palacio de Bellas Artes e inaugurada por el poeta chileno Pablo Neruda.

La exposición revelaba, para ese momento, la fuerza y la intensidad del intercambio cultural que compartían México y Colombia, representada en destacadas individualidades creadoras que, desde comienzos del siglo xx hasta la primera mitad del mismo, establecieron un diálogo fecundo y apasionado con los diversos movimientos artísticos que florecieron en tierras mexicanas y que tuvieron un impacto determinante en el imaginario colectivo del continente americano, y sobre los cuales aún buscamos extraer profundas lecciones históricas, sociales, estéticas, intelectuales y éticas.

De ahí, que la sorprendente y admirable vida y obra de Leo Matiz nos suscite hoy una seductora e inevitable cadena de inquietudes, orientadas a descifrar al fotógrafo errante y al enérgico cazador de imágenes, que dedicó varios años de su vida (1941-1947) a capturar la esencia de México, en la que encontró una realidad social digna de ser fotografiada; y en donde el muralismo, de forma paralela, se había establecido ya como un movimiento de vanguardia consolidado a nivel internacional. Fue entonces que Leo Matiz se vio seducido por esta corriente artística cuando, tras acudir al estudio de David Alfaro Siqueiros —para realizar un fotorreportaje— se encontró con la posibilidad de entablar un diálogo entre la fotografía y la pintura mural.

En esta confluencia, el ojo perceptivo del fotógrafo —guiado por la dirección de Siqueiros— fungió como herramienta para proporcionar poses en instantáneas, modelos y composiciones que, al final, sumaron a la profundidad y al drama expresivo del poderío estético en la obra del muralista. Tanto el ambicioso proyecto mural *Cuaubtémoc contra el mito*, como los tableros *Tormento de Cuaubtémoc* y *Apoteosis de Cuaubtémoc* —que hallaron su recinto permanente en el Palacio de Bellas Artes— son testigos materiales de esta colaboración y una muestra contundente de cómo estas exploraciones transgresoras enriquecieron la escena plástica en la primera mitad del siglo pasado.

Leo Matiz, que osciló muchas veces en su vida entre momentos de angustia y exaltación, enfrentó en 1947 la dura lección de despedirse de México, después de un amargo debate público con Siqueiros, para posteriormente, orientar su trabajo hacia otras travesías extenuantes por América Latina, el Medio Oriente y los Estados Unidos de América, con la realización de reportajes para las revistas *Life*, *Norte*, *Selecciones del Reader's Digest*, *Harper's Magazine* y *Look*.

Asimismo, es digno de destacar la relación entrañable que entabló con otro gran muralista mexicano, José Clemente Orozco, con quien compartió afinidades y de quién logró obtener retratos únicos. Nadie logró lo que Matiz con Orozco: imágenes que muestran al artista jalisciense alegre, sonriente y divertido. El fotógrafo consiguió la excepción, que las analogías estéticas dan entre dos creadores, el retrato de la figura del hombre más que el de la epopeya del mito, el del creador mortal y demasiado humano, como padre en compañía de su querido hijo o trabajando en el ambiente natural de su estudio.

Como señala Luis-Martín Lozano en el libro *El México de Leo Matiz*, el fotógrafo “tenía un ángulo especial para mirar las cosas con su cámara, una mirada de artista que pronto le valió los mote de *ángulo Matiz* y *Camarita*”. Igualmente, sus contemporáneos le llamaban el *Diego Rivera colombiano*, debido a la composición, el encuadre y el rendimiento de la expresividad que lograba capturar de sus modelos, que no solo se desprendía de apretar el obturador, sino de una sensibilidad y una experiencia visual consolidada en Matiz.

Lo anterior se puede apreciar en los retratos realizados a personajes rurales, al círculo de artistas de la época de oro del cine mexicano e intelectuales, de los que Matiz supo arrebatar la esencia misma de su interior. Además de las fotografías que conforman la serie del nacimiento del Paricutín, sobresalen sus abstracciones realizadas después de su estancia en México, así como el juego de imágenes en el que repetidas veces el uso de la luz destaca como un elemento de narración.

El Antiguo Colegio de San Ildefonso, el Museo del Palacio de Bellas Artes y la Fundación Leo Matiz, unen sus esfuerzos para llevar a cabo un proyecto, en dos excepcionales sedes expositivas, que celebran el centenario del nacimiento de Leo Matiz (1917-2017), reportero gráfico y artista visual que logró capturar una gran memoria del mundo y posicionarse como un referente en el arte de la fotografía.

Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva se inserta de forma contundente en las actividades del Año Dual México-Colombia, para rendir homenaje a este destacado hacedor de imágenes, cuyas obras representan un parteaguas en el ámbito cultural de ambas naciones. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento a la Fundación Mary Street Jenkins por continuar siendo un cómplice en nuestra labor para difundir la cultura en el país, así como a las personas e instituciones que hicieron posible la realización de esta muestra.



Leo Matiz, *Autorretrato con cámaras*, Colombia, 1950, 6 x 6 cm c/u, Plata / Gelatina, Fundación Leo Matiz

A lo largo de los poco más de 60 años de historia, una de las grandes convicciones en Fundación Mary Street Jenkins, ha sido siempre la de apoyar y promover la cultura en nuestro país. Fomentamos el crecimiento y la prosperidad de México, haciendo el bien al mejorar la calidad de vida de las personas, contagiando la esperanza y una actitud optimista en los mexicanos.

En Fundación Mary Street Jenkins somos conscientes de los cambios y retos que las nuevas generaciones están enfrentando. Por ello, destinamos recursos a proyectos que fortalecen al ser humano, teniendo siempre a la educación como objetivo primordial.

Hoy, nos es muy grato participar en la realización de este catálogo que queda como una evidencia, capital en el presente e imprescindible para el futuro, de la exposición *Leo Matiz: el muralista de la lente. Siqueiros en perspectiva*. Que más allá de ser una muestra del trabajo conjunto que el fotógrafo colombiano Leo Matiz y el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros realizaron en la década de los 40, los textos aquí contenidos, es también un estudio imprescindible para quienes deseen acercarse al modernismo mexicano. A cien años del nacimiento de Leo Matiz, celebramos uno de los vínculos artísticos más importantes en la historia del arte.



Autor no identificado, Leo Matiz de viaje por Venezuela y Colombia, ca. 1950, Plata / Gelatina, 6 x 6 cm, Fundación Leo Matiz

¡LEO MATIZ VA, NO ESPERA...!

MIGUEL ÁNGEL FLÓREZ GÓNGORA¹

Leo Matiz (1917-1998) fue un trotamundos. Y esa vocación llegó a convertirse en la piedra angular de su leyenda personal. Pero no le bastó caminar. A su condición indeclinable de nómada, sumó la fuerza creadora de su mirada a través de la cámara fotográfica.

En el empeño furioso de no detenerse perdió amantes, hijos, esposas, amigos, certezas; salvo sus imágenes, las cuales hoy nos permiten disfrutar la visión indefinible y poderosa de sus fotografías.

Fotógrafo, caricaturista, pintor, creador de periódicos y galerías de arte, Leo Matiz capturó con su cámara Rolleiflex durante sus numerosos viajes por los cinco continentes, instantes decisivos de la historia del siglo xx.

En la búsqueda de nuevas aventuras, Matiz disfrutaba de amores intensos y fugaces que luego abandonaba con su premisa vital de “¡Leo Matiz va, no espera!”, y que le sirvió para inventar su propia epopeya personal de fotógrafo incansable que saltaba del desierto mexicano a las guerras del Medio Oriente, cazando imágenes para las portadas de las revistas *Reader's Digest*, *Look*, *Norte*, *Harper Magazine*, *Life*, *Así*, *Mañana* y *Nosotros*.

En 1939, como corresponsal gráfico de las revistas *Estampa*, *El Tiempo*, *El Liberal* y *El Espectador*, Leo Matiz realizó un recorrido por las regiones de Colombia que finalizó en la costa norte del país para documentar visualmente sus impresiones espontáneas de la Ciénaga Grande del Magdalena. Al año siguiente, inició un recorrido a pie por Centroamérica para llegar a México con la ambición de radicarse en ese país y vivir de la pintura, el cine y la caricatura. Había cumplido 24 años y definía su vocación de artista afirmando jocosamente: “soy pintor por atavismo, fotógrafo por hambre y loco por talento”.

Matiz hizo su aparición en la prensa mexicana en 1941 en la revista *Así*, con la publicación de reportajes visuales contundentes y álgidos so-

¹ Periodista y escritor colombiano. Autor del libro *La Metáfora del ojo*, biografía sobre el fotógrafo colombiano Leo Matiz, publicado por el Ministerio de Cultura de Colombia en 1998.

bre los campesinos de las haciendas plataneras de Centroamérica, la explotación de los trabajadores del sistema ferroviario mexicano y de las mujeres en la industria textil, la supervivencia de los vagabundos en los bajos fondos de la capital y la vida miserable de los presos en las islas Marías.

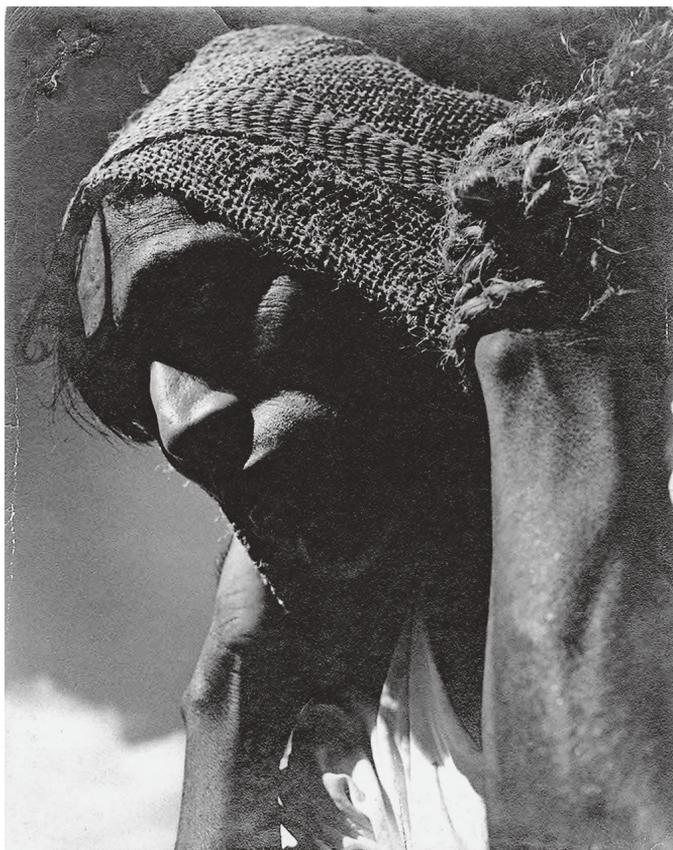
Su extraordinaria sensibilidad social y la precoz maestría técnica con la cámara, convirtieron a Leo Matiz en un cronista visual de la Ciudad de México durante la década de los cuarenta. Asimismo, tuvo la oportunidad de laborar junto a Gabriel Figueroa —el hombre que vinculó a Matiz como *stillman* en la industria del cine del país—, y Manuel Álvarez Bravo, como fotógrafo de rodaje en los Estudios de Cine Churubusco.

La valoración estética de la pobreza y el uso de la luz como un elemento narrativo en las imágenes fotográficas, cautivaron su atención, y al recorrer México en todas sus direcciones durante ocho años, plasmó en sus imágenes la memorable consigna del director de cine ruso Serguei Eisentein: “la esencia de una nación se deposita en sus rostros”.

En 1951, Leo Matiz le confesó en una entrevista para el diario *El Tiempo*, al periodista Enrique Santos Montejo “Calibán”, lo siguiente:

En México cuando llegué me sentí cobarde. Veía un país muy grande para mí, donde todas las puertas se me cerraban. Me encontré con Barba Jacob, y este me dijo: *Vete a los cafés, oye y observa y dibuja*. Así lo hice y de esta manera fueron transcurriendo mis días de forastero. Después, conocí al afamado escultor centroamericano Zúñiga, quien me introdujo como fotógrafo en la revista *Así* de México. Me pusieron entonces a elaborar los reportajes gráficos más difíciles, aprovechando mi situación de necesidad. Tuve que copiar la vida del hampa. Visitar las cárceles, los centros de reunión de morfinómanos y marihuaneros y todo lo más bajo que usted se pueda imaginar. Tenía yo que convivir en aquellos ambientes sin dejar descubrirme como espía, que iba a llevar a la luz pública aquel mundo escondido. Para ello, mi presencia tenía que dar un aspecto igual a los que me rodeaban. Y mi máquina tenía que trabajar muy disimuladamente. De esta manera comenzó a conocerse mi nombre. Luego pasé como fotógrafo de cine, pero fue este un campo que me gustó.

Matiz reflejó en sus fotografías el legado estético y la visión estilística que orientaron las producciones del cine mexicano durante su periodo de consolidación y que enriquecieron el imaginario de la cultura popular latinoamericana a través de figuras como Luis Buñuel, Esther Fernández, Cantinflas, Pedro Armendáriz, Javier Solís, Gloria Marín, Lupe Vélez,



Leo Matiz, Indígena maya en el cultivo de henequén, México, ca. 1945,
Plata / Gelatina , 35 x 27.7 cm, Fundación Leo Matiz

Pedro Infante, María Félix o Dolores del Río. En el ámbito plástico y literario: Frida Kahlo, Diego Rivera, Ester William, Janice Logan, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Manuel Rodríguez Lozano o Pablo Neruda.

Enfoques en contrapicado, perfiles y rostros vigorosos integrados con nubes, sutileza en los conjuntos, ojos escrutadores y gracia en la composición, como lo exigía el fotógrafo alemán Fritz Henle durante su estancia en México en 1943, fueron incorporados por Matiz a su mundo visual para consolidar su proyecto creativo y ampliar genialmente las posibilidades expresivas de su arte fotográfico, transformando su perspectiva vital y artística.

El descubrimiento del cine, la pintura muralista, la policromía del paisaje, la historia mexicana plagada de insurrecciones populares y revoluciones traicionadas, así como el legado cultural de las civilizaciones azteca y